

y bienhechor. Y una de esas posibilidades inmediatas es, entre otras, la disminución de las causas pre-natales de mortalidad infantil. Esas causas pre-natales de mortalidad son las que afectan a la mujer en su embarazo. Son la fatiga, la deficiente alimentación, las enfermedades venéreas, la falta de cuidadosa asistencia. En países tan prósperos como los Estados Unidos, las causas pre-natales influyen el 68 por 100 en la mortalidad infantil. Pero para que esas causas desaparezcan preciso es un ambiente de dignificación de la mujer. «Señores —decía un orador en esas reuniones populares—; señores: impongan a nuestra consideración el hecho de que una mujer grávida es lo más sagrado y augusto que existe en las sociedades humanas. Una mujer grávida

está por encima de todas las potestades e instituciones humanas. Porque no es sólo la raza, no es sólo la Nación, no sólo es la Patria: es la especie, continuándose hacia un porvenir lejano de prosperidad y de justicia».

Sí; sepamos que la más alta función social la realiza la mujer. Y cuando se considere la maternidad como la más augusta función social, y, por lo tanto, se rodee a la mujer grávida de todos los cuidados y de todas las atenciones, la sociedad habrá realizado un inmenso progreso y las reivindicaciones feministas habrán logrado un considerable avance. Hombres modestos unos, otros eminentes, ese es uno de los ideales que persiguen cuantos intervienen en la campaña de propaganda sanitaria.

AZORÍN

(A. B. C., Madrid).

El Día de la Raza y el Comité Internacional Panamericano de Mujeres

EL Comité internacional Panamericano de Mujeres creado por el Comité Auxiliar de Mujeres de los Estados Unidos del Segundo Congreso Científico Panamericano, celebrará, por la primera vez, reuniones simultáneas de sus secciones nacionales en las diferentes capitales de los países de Norte, Sur y Centro América en el Día de la Raza, o sea el 12 de octubre de 1923. Cuando se acordó convocar dichas conferencias, y el Comité Auxiliar de Mujeres, del cual es presidenta Mrs. Charles Evans Hughes, envió desde Washington el programa preliminar, se fijó como fecha de reunión el 12 de octubre de 1922. Sin embargo, a causa de la postergación del Tercer Congreso Científico se juzgó necesario transferir la fecha de reunión para el mencionado año de 1923.

La nueva fecha fijada para la reunión de las citadas conferencias es en extremo ventajosa y apropiada no sólo por el hecho de ser inmediata a la clausura de la Quinta Conferencia Panamericana de Santiago de Chile y a la apertura del Tercer Congreso Científico Panamericano de Lima, Perú, sino también por las ventajas que pueden derivarse del espíritu de panamericanismo que reina en estos dos importantes congresos.

La genuina y creciente cooperación de las mujeres de las distintas Repúblicas americanas en lo referente a asuntos económicos, intelectuales y sociales constituye una base muy prometedora para estrechar todavía más las relaciones de amistad y cooperación existentes entre dichos países.

Además de los discursos y discusio-

nes que tendrán lugar en estas sesiones nacionales, la publicación que se hará más tarde de las actas y resúmenes de aquellos trabajos servirá de valiosa información acerca de las actividades y propósitos de la mujer, no sólo a los miembros de aquellos mismos comités sino también al público en general. Ya se ha comprobado sin ningún género de duda durante los desastrosos años de la Gran Guerra y los no menos calamitosos que siguieron a tan lamentable catástrofe, que a cada país le corresponde, aún cuando de manera diferente, contribuir con su cuota, económica, intelectual y moral al bienestar y progreso de la raza humana y que todos los pueblos, tanto mujeres como hombres, deben aprovechar cuanta oportunidad se les presente para contribuir a la solución de los difíciles problemas actuales, concentrando sus esfuerzos para que dicha solución se haga con la menor pérdida de tiempo, esfuerzos y dinero.

El ideal panamericano de la independencia humana y la cooperación y ayuda mutuas se reforzarán grandemente por medio de estas conferencias del Día de la Raza, y su programa común no dejará de servir de valioso instrumento para efectuar aquel desarme intelectual, el cual, como lo expresó el Secretario Hughes en uno de sus recientes discursos en Washington, debe ser el paso preliminar que ha de conducir a cimentar el mutuo entendimiento y la mayor simpatía entre las naciones, que tanta falta hacen hoy día en el mundo.

(Envío de la Srta. ANGELA ACUÑA).

Una M pintada

(MARÍA CARDENAL Y JOSÉ ARGÜELLO CERVANTES, 10 de junio de 1923).

Mayúscula pintada. Yo soy miniaturista. Esmeraldas, rubíes, zafiros, un color tendrá superlativo, por tres veces, mi vista recordará los versos de su libro mejor.

Eme, primera letra del nombre de María. Esta niña merece que la llamen dichosa, por haberse bañado muchas veces al día, deshojando los pétalos de la Mística Rosa,

cada vez que su madre, su padre y sus
[hermanos
pronunciaban su nombre ¡María! Tres

[colores:
En las dos paralelas, los zafiros lejanos,
en medio los rubíes confirman sus ardores,

y junto a los rubíes, esmeraldas cristianas. Por el rubí se inflama, por la esmeralda reza la vida que recorre sagradas y profanas vías, en sus dos tiempos de alegría y tristeza.

Una eme tres campos da para tres paisajes. Un tríptico sencillito, gracioso, natural. Tres niñas doceañeras tejiendo los encajes de un nuevo, delicado, cristiano madrigal.

Un paisaje rubí, donde Goya y Lucientes, púrpura y escarlata, nos hable del amor: La parábola siempre nueva de las simientes que bendijera Cristo: «Y salió el sembrador».

Un paisaje esmeralda muy Boeklin:
[Silenciosa
la fuente es una niña que no sabe, desnuda,
y en los árboles verdes, dichosa, muy
[dichosa
la luz con sus dos ojos de novia, nos saluda.

Un paisaje zafiro: Junto al Arno, Florencia, el Angélico reza con la voz de sus manos, tienen sus primitivos colores la inocencia de los días primeros, dormidos y lejanos.

El Angélico pinta dos blancas nubecillas en cielo azul verano, color de veraneras, y dos humildes niños de miradas sencillas, que al verlos, tener alas, para volar,
[quisieras.

Eme de alejandrinos amables, he fingido. Esmeraldas, rubíes y zafiros pinté: Árboles hojas verdes y corazón herido y tímidas y blancas nubecillas de fé.

Vida, poema breve de amargura risueña, sellarás tus dos libros de invierno y
[primavera,
en el amor que ama y en el amor que sueña,
y en el amor que junta sus manos en espera.

A. H. PALLAIS, Pbro.

León, Nic., 18 de junio de 1923.